

La FUERZA REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES entiende necesaria la requisición de armas a particulares no siendo éstas objeto de uso, ni necesarias para actividades laborales. Por este motivo el día 12 de noviembre tres de sus comandos han requisado armas en los siguientes domicilios:

Bonaparte 2061.-

Miñones 484.-

Maipú 1934 apto. 2.-

Estas armas pasan a engrosar los pertrechos para el desarrollo de la guerra revolucionaria del pueblo. - - - - -

Es claro que estas operaciones no son acciones "delictivas" o "sediciosas" como pretende hacerlas aparecer la propaganda oligarquica: son un paso más en la lucha de los trabajadores y el pueblo por sus legítimos intereses: LA LIBERACION NACIONAL Y EL SOCIALISMO.

Se suman al rico historial de gloriosa rebeldía que el pueblo uruguayo ha sabido mostrar a lo largo de su historia y que en estos últimos años ha cobrado nueva vigencia en la lucha franca decidida y sin tregua de los sectores más avanzados de la clase trabajadora contra su enemigo de clase.

Esta lucha se reaviva por la resistencia a pagar una crisis que solo beneficia a banqueros y latifundistas. Llegando a comprender nuestro pueblo, a lo largo de esa lucha, que el saqueo de nuestro país y la explotación de los trabajadores en beneficio de la oligarquía y el imperialismo que pretenden hoy, mantenerse por la simple vía del decretazo y la represión a mano armada (mediante las FFAA. metropolitana, la JUP o el Comando Caza Tupamaños) ha cambiado para siempre la faz tradicional del Uruguay.

En 1968, desalojando a los políticos profesionales del aparato del Estado y derrumbando así los últimos restos de la encadenada "democracia uruguaya", la ferrea dictadura oligarquica, se abre paso en la escena social usando ese Estado, que es a la vez una de sus fuentes de privilegio, herramienta de sus propositos y un garrote represivo.

Entregar el país al imperialismo (para que la crisis la pague el pueblo y sostener sus riquezas con el saqueo de las masas) son objetivos que la oligarquía ha ido imponiendo a sangre y fuego; son el trasfondo de la represión, la tortura, y la limitación de las pocas "libertades democráticas" que el capitalismo nos concede, con la forma de someter mediante el terror y la mentira al pueblo a los estrechos márgenes del sistema impuesto.

Pero todo esto no está exento de un decorado. Así se ha mantenido las formas de las instituciones que son el Parlamento y la Justicia, aunque pisoteadas mil veces son un útil instrumento político en momentos como los de hoy.

La resistencia que esta política ha creado, el descontento creciente por la pauperización del pueblo y el telón de fondo de una crisis económica, que se agrava por los errores que precipitan una situación donde la clase dominante trata de buscar una salida menos ries-

gosa, la oposición de vastas capas del pueblo por la vía "democrática" de llamado a elecciones en sus propias leyes de juego, constriñendolas a la arbitrariedad de los "permisos policiales", manteniendo presos políticos en el campo de concentración de Punta Rieles.

Salida menos riesgosa porque implica un debate en torno a una política y no en torno a las instituciones que son la expresión de la esencia del régimen. Este debate, en todo caso, se hace más que revitalizar estas mismas instituciones dentro de las cuales, incluso, tienen hoy posibilidades de ganar.

Pero también vivimos, un incremento de la represión que se enmarca dentro de lo incierto de la contienda electoral y que apunta a obtener un vuelco favorable en las "relaciones de fuerzas militares" que son la "última instancia" de la lucha de las clases por el poder.

Combina de este modo la "vida institucional", "democracia" de instituciones que han perdido su contenido, pero no su valor decorativo, -- con la represión: elecciones con violencia, asegurándose mediante mecanismos políticos y militares su dominio de clase.

Debemos por consecuencia abandonar la idea reformista de desenvolvimiento pacífico de las fuerzas sociales, la atadura legal y la solución de los problemas del pueblo, en el marco de un sistema que nuestros enemigos han creado para ellos. Porque, en todo caso, esas serán solo reformas a un orden social y económico que en realidad exige SER DESTRUIDO COMPLETAMENTE para acabar con la miseria y la explotación.

El camino planteado entonces por el reformismo no es una vía más -- pacífica e incruenta para lograr el mismo objetivo: sino que se persiguen fines diferentes. Porque la liberación y el socialismo implican la destrucción de este régimen, sus instituciones y especialmente sus FFAA.

Nuestra tarea es entonces, ENFRENTAR AL ENEMIGO EN TODOS LOS TERRITORIOS, no concederle ni un instante de tregua, volcándolo todo en el esfuerzo revolucionario, desde la resistencia activa, organizada y violenta de las masas hasta la acción armada del destacamento de combate, que la gufa y la enriquece, desbrosando el camino político y militar. Más allá de las circunstancias este es nuestro objetivo, razón por la cual nos pertrechamos, expropiando armas y municiones en esta oportunidad.

Pero el camino es largo y difícil. La toma del poder por los trabajadores es una empresa que demanda grandes esfuerzos. El imperialismo de nuestra América que está dispuesto a defenderlo a todo trance, y que la liberación nacional y el socialismo no pueden alcanzarse mediante un súbito golpe de gracia, sino que es el resultado de una GUERRA PROLONGADA, que lo obligue a ceder finalmente por su desgaste y su incapacidad para dominar la situación. En esta guerra debe estar TODO EL PUEBLO. Sin su activa y masiva participación es imposible.

POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES.-

WILFRIDO MIERTE.-

FUERZA REVOLUCIONARIA  
DE LOS TRABAJADORES

La FUERZA REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES entiende necesaria la requisita de armas a particulares no siendo éstas objeto de uso, ni necesarias para actividades laborales. Por este motivo el día 12 de noviembre tres de sus comandos han requisado armas en los siguientes domicilios:

Bonaparte 206.-

Miñones 484.-

Maipú 1934 asse. 2.-

Estas armas pasan a engrosar los pertrechos para el desarrollo de la guerra revolucionaria del pueblo.

Es claro que estas operaciones no son acciones "delictivas" o "sediciosas" como pretende hacerlas aparecer la propaganda oligarquica: son un paso más en la lucha de los trabajadores y el pueblo por sus legítimos intereses: LA LIBERACION NACIONAL Y EL SOCIALISMO.

Se suman al rico historial de honorable rebeldía que el pueblo uruguayo ha sabido mostrar a lo largo de su historia y que en estos últimos años ha cobrado nueva vigencia en la lucha franca decidida y sin tregua de los sectores más avanzados de la clase trabajadora contra su enemigo de clase.

Esta lucha se reaviva por la resistencia a pagar una crisis que solo beneficia a banqueros y latifundistas. Llegando a comprender nuestro pueblo, a lo largo de esa lucha, que el saqueo de nuestro país y la explotación de los trabajadores en beneficio de la oligarquía y el imperialismo que pretenden hoy, mantenerse por la simple vía del decretazo y la represión a mano armada (mediante las FFAA metropolitana, la JUP o el Comando Caza Tupamaños) ha cambiado por siempre la faz tradicional del Uruguay.

En 1968, desalojando a los políticos profesionales del aparato del Estado y derrumbando así los últimos restos de la encadenada "democracia uruguaya", la férrea dictadura oligarquica se abre paso en la escena social usando ese Estado, que es a la vez una de sus fuentes de privilegio, herramienta de sus propósitos y su gran garrote represivo.

Entregar el país al imperialismo, hacer que la crisis la pague el pueblo y sostener sus riquezas con el trabajo de las masas son objetivos que la oligarquía ha ido imponiendo sangre y fuego; son el trasfondo de la represión, la tortura, y la limitación de las pocas "libertades democráticas" que el capitalismo nos concede con la forma de someter mediante el terror y la mentira al pueblo dentro de los estrechos márgenes del sistema impuesto.

Pero todo esto no está exento de un decorado. Así se ha mantenido las formas de las instituciones que son el Parlamento y la Justicia, aunque pisoteadas mil veces son un útil instrumento político en momentos como los de hoy.

La resistencia que esta política de apoyo ha creado, el descontento creciente por la pauperización de la clase trabajadora y el telón de fondo de una crisis económica, que se agrava por momentos, precipitan una situación donde la clase dominante trata de buscar como una salida menos ries-

gosa, la oposición de vastas capas del pueblo por la vía "democrática" de llamado a elecciones en sus propias leyes de juego, constriñendolas a la arbitrariedad de los "permisos policiales", manteniendo presos políticos en el campo de concentración de Punta Rieles.

Salida menos riesgosa porque implica un debate en torno a una política y no en torno a las instituciones que son la expresión de la esencia del régimen. Este debate, en todo caso, se hace más que revitalizar estas mismas instituciones dentro de las cuales, incluso, tienen hoy posibilidades de ganar.

Pero también vivimos, un incremento de la represión que se enmarca dentro de lo incierto de la contienda electoral y que apunta a obtener un vuelco favorable en las "relaciones de fuerzas militares" que son la "última instancia" de la lucha de las clases por el poder.

Combina de este modo la "vida institucional", "democracia" de instituciones que han perdido su contenido, pero no su valor decorativo, -- con la represión : elecciones con violencia, asegurándose mediante mecanismos políticos y militares su dominio de clase.

Debemos por consecuencia abandonar la idea reformista de desenvolvimiento pacífico de las fuerzas sociales, la atadura legal y la solución de los problemas del pueblo, en el marco de un sistema que nuestros enemigos han creado para ellos. Porque, en todo caso, esas serán solo reformas a un orden social y económico que en realidad exige SER DESTRUIDO COMPLETAMENTE para acabar con la miseria y la explotación.

El camino planteado entonces por el reformismo no es una vía más específica e incruenta para lograr el mismo objetivo: sino que se persiguen fines diferentes. Porque la liberación y el socialismo implican la destrucción de este régimen, sus instituciones y especialmente sus FFAA.

Nuestra tarea es entonces, ENFRENTAR AL ENEMIGO EN TODOS LOS TERRITORIOS, no concederle ni un instante de tregua, volcándolo todo en el esfuerzo revolucionario, desde la resistencia activa, organizada y violenta de las masas hasta la acción ardua del destacamento de combate, que la guía y la enriquece, desbrosando el camino político y militar. Más allá de las circunstancias este es nuestro objetivo, razón por la cual nos pertrechamos, expropiando armas y municiones en esta oportunidad.

Porque el camino es largo y difícil. La toma del poder por los trabajadores es una empresa que demanda grandes esfuerzos. El imperialismo de nuestra América que está dispuesto a defenderlo a todo trance, y que la liberación nacional y el socialismo no pueden alcanzarse mediante un súbito golpe de gracia, sino que es el resultado de una GUERRA PROLONGADA, que lo obligue a ceder finalmente por su desgaste y su incapacidad para dominar la situación. En esta guerra debe estar TODO EL PUEBLO. Sin su activa y masiva participación esta es imposible.

POR UN GOBIERNO ALTO DE LOS TRABAJADORES.-

LIBERTAD O MUERTE.-

FUERZA REVOLUCIONARIA  
DE LOS TRABAJADORES